

# Territorio preternatural. Capítulo 8

Martín Morales Garza



# Capítulo 1

**8.**

## **El imprevisto**

Domingo 03/X/2010 02:30hrs.

Narrado por: Ulysses McKellen

En medio de la cama, realizo que la vida se me fue a un baile de despedida, donde está el riesgo latente de perderla, pero los terceros, los espectadores anhelan que vea el lado positivo y piense que todo saldrá bien. Como si mi existencia estuviera fundamentada a base de ilusiones y esperanzas concretadas. Aunque lo deseo y lo hago con esfuerzo, soy incapaz de controlar el gran impacto de mis gustos[1]. Los detalles pequeños tienen cierto impacto, incluso quise estudiar Diseño gráfico por la atracción hacia el concepto de las portadas de los discos, adquiridos por Camila de un modo peculiar[2]. Y la familia la creyó fan de cantantes pop por álbumes significativos para mí[3].

Pero la granada explotó conmigo encima: mi diario fue hallado por Raphael[4]. En esa época del box en lugares clandestinos, afición desconocida para todos, llevé a cabo bocetos de cuerpos femeninos, escándalo familiar por la consideración de una conducta afeminada, que se tradujo en abandonar la escritura y el dibujo; incluso tuve el pensamiento pasajero de rentar un piso para refugiar la vergüenza para ellos, pero muestras de humanidad para mí.

¿Besar a Dougray, a unos pasos de la pubertad, despertó la homosexualidad (aparentemente) presente en todos hasta la llegada de un detonante? Como si los demás tuvieran una caja de zapatos o una para comida rápida o con herramientas o material para un ilustrador. Al igual que los otros casos, con preferencias ajenas a la usual, tengo el obsequio de Pandora[5].

Por Maccon Heron, me enteré que su relación terminó debido a "mi presencia insistente" en los pensamientos de nuestro amado en común. Así, la esperanza por Doug renació y ese espíritu desaparecería sólo hasta la cercanía del final de mi sentir por él. Lo amo.

Pero como el resto del planeta, el Orgullo es su principal defecto; lo imagino como Aristófanes[6] concede la apariencia a los descendientes de la Luna, la cual ahora mismo da un aspecto sombrío a la habitación, que no me extraña la repentina reproducción de <<Lullaby>>

de The Cure. De repente, pienso en alguien que, aunque no recuerdo su nombre, es admirado por Doug y su pandilla y persiste un fragmento[7].

— ¿Estás dormido? —preguntó Camila, que entró sosteniendo sus zapatos y vistiendo el uniforme de mesera.

— Escucho a Sabina. Los vecinos han domesticado sus gustos musicales —dije cuando trataba de identificar el título de la canción.

Al acercarse a la ventana, Camila pide que no me ilusione, especula que ellos se reunieron en el tercer piso de los Fristen o en el jardín de doña Karina. En la cama, reafirmo que debo dormir.

— Lo más prudente es que vayas con Doug —afirmó, para mi sorpresa, de un modo determinante.

Su salida del cuarto no impide que averigüe el motivo de aquella sugerencia, se detiene para mirarme de perfil, el lado mostrado está ensombrecido debido a la luz del pasillo, sólo dice que nuestros padres duermen y vaya al tercer piso de Doug.

Aunque no coincidan, me calzo el primer par de zapatos al alcance. Sin pensar en los movimientos necesarios para brincar la casa de los Tosslin, aparezco en el último piso de los Fristen. En pleno centro, Doug está en una mecedora; hay un estéreo a un costado y pienso que por aparecerme como personaje de alguna película de Wes Craven (afuera de la ventana de alguien).

Con su atención hacia la pared, cuestiona si el volumen me molesta, aprecio su lado izquierdo del rostro, iluminado por el halo lunar, sólo respondo que no, pero anhelo conocer el título de la canción que escuché desde la casa.

— <<Donde dijeron digo decid...>>

— *Diego* —terminé lo que iba a decir y él señaló otro asiento—. Qué más quisiera quedarme toda la madrugada contigo.

— Puedes hacerlo. No protestaré —dijo mientras me dirigía hacia otra mecedora y la arrastré a su lado derecho.

Quiero decirle el asunto con Elizabeth. Antes de interrumpirme, reposa su índice derecho sobre mis labios y suena <<Inventario>> de Joaquín Sabina. Con los ojos cerrados, entona sobre el silencio dicho, prosigo con "*lo perdido por insultarnos*", luego de perderme la parte de "*los pájaros y las sábanas*".

— Sabías que, cuando me enteré lo de... Kinney, ¿yo me recargué en la puerta principal, te visualicé sentado en el último escalón y empezamos a cantar...?

— Eso fue lo que yo... Visualicé e imaginé, Doug —exclamé sabiendo lo

que ocurría—. Carajo, Camila sale hasta el mediodía de hoy.

Su sonrisa es temerosa tras cantar “los años han pasado terribles, malvados”. Como un recuerdo lejano, siento su mano, aferrada en la agarradera de la mecedora. “Y recuerdo tu gesto travieso después de aquel beso robado al azar”, finalizo[8].

Al despertar, seco el sudor en mi frente y recuerdo el fragmento de algún libro[9]. No sé si no quiero dormir por el calor desmesurado o por la hora (diez de la mañana), pero me niego a revivir un sueño, estilo videoclip o reflexivo. Por eso, sólo tengo una última razón para decirle lo necesario, así pasaré la última página de “esta ridícula historia”.

Domingo 03/X/2010 11:30hrs.

Al día siguiente del desvelo, Dougray despertó sin ganas de permanecer activo, carecía del humor para adentrarse en los deberes académicos y al término del desayuno, se recostó, pensó en aspectos surrealistas para conciliar el sueño y abrazó una almohada. Por varios motivos, la madrugada lo abrumó: el más importante, la cantidad exagerada de mensajes de texto de Ulysses, que aparecían cada cinco minutos. Sin curiosidad, el chico los eliminó, luego palideció por esa determinación indiferente e insensible.

A un cuarto para mediodía, Nora avisó que visitaría a Dalia; para responderle, él se incorporó, descubrió a Chimuelo entre los brazos de ella y lo cargó, acarició el vientre del can, quien se contorsionaba (juguetonamente) sobre la cama y la señora mencionó que escuchó ruidos en esa habitación; con sarcasmo, Doug contestó que la fiesta lo siguió y Nora dijo que halló a un invitado, renuente a irse, luego apareció Ulysses recargado en el marco de la puerta. Ella señaló que regresaría en un par de horas.

McKellen saludó, no hubo correspondencia, porque Fristen jugueteaba con su mascota; sin embargo, el perro bajó, olisqueó el calzado y huyó hacia la primera planta. Ambos consideraron extraño eso.

— ¿Qué no tienes nada que hacer? —farfulló Doug—. ¿Practicar box? ¿Ir al gimnasio? ¿Hallar el modo de cubrir los gustos suntuosos de Elizabeth cuando vivan juntos?

Ulysses señaló que tenía tareas pendientes, entrenamiento para reponerse tras el abandono del box y la búsqueda de un trabajo. Dougray inquirió si demoraría en retirarse. McKellen aseguró que, cuando razonara lo que sucedió, habría valido la pena el tiempo dedicado, acarició el hombro de Doug y éste dijo que pensaba lo mismo, aunque se mostró

indiferente, lo cual derivó en la pérdida de paciencia del recién llegado.

— ¡Quieres o no, me escucharás! —bramó—. Así tenga que encadenarte a esta cama, amordazarte con una pelota de caucho, como en *Pulp Fiction*, para que no hables y escuches a detalle —dijo Ulysses sorprendiendo a Dougray. El muchacho consideró que estaba por revelársele algo importante y optó por guardar silencio.

— Mientras no intentes violarme —farfulló abriendo los ojos como platos—. Está bien —refunfuñó después de sentarse al filo de la cama—. Quieres hablar... Habla, pues. Te escucharé con atención —concluyó.

A un lado de Dougray, tomó asiento, contó que visitó a Elizabeth, precisó que el motivo fue el accidente de Dora, difundido a través de Twitter por una autofoto de Leslie con la pelirroja y la afectada en el hospital, se preocupó porque recordó lo perturbada que lucía momentos antes y consideró que ella fuese la causante.

Mientras acariciaba sus propias yemas de la mano, Doug creyó que Elizabeth era "adorable e inofensiva" junto a Dora Railsback, exclamó que la preocupación fue en vano; Ulysses advirtió que iría directo al asunto, recibió la noticia que los síntomas eran de un embarazo psicológico y el tono empleado ocasionó que Dougray dudara si catalogarlo como "muy crédulo" o "demasiado certero para ser cierto", pero averiguó el motivo para otorgarse la paternidad, lo cual —para él— significaba que hubo contacto sexual.

— Es lo que quiero explicarte, Doug —exclamó antes de tomar aire—. Ella me amenazó con revelar una foto y una grabación donde tú y yo nos tomamos las manos y diciéndonos *te amo*. Para mantenerlo oculto de la congregación de mis padres, la condición consistió en otorgarme la paternidad.

— ¿Hiciste esto por tus papás, entonces? —preguntó apreciándolo con remordimiento.

Sin retirarse las miradas, McKellen afirmó que hubo infinidad de ocasiones para comentarlo, que soñaba con la situación esclarecida, su garganta se entrecortó y confesó que se levantaba con la creencia de haberse reconciliado; entonces, Fristen cuestionó el final de ese embrollo, la teoría consistió en un hartazgo de mentiras o el olvido de la cronología. Aún dubitativo, Doug llamó "una trampa para niños tontos" ese asunto, que tomaría cierto tiempo para procesarlo.

Ulysses reafirmó que jamás se acostaría con Elizabeth, hizo énfasis que tampoco con otros, consideró innecesario dedicarle más tiempo a la asimilación, que eso se hubiera superado desde la ocasión que vistió traje y Fristen huyó "como en un *SLASHER*, también confesó que le fatigaron los intentos frustrados para justificarse, pero la voluntad y el

amor fue mayor, al grado de frenarse en contactarlo (consciente o ebrio).

— Es algo increíble. Sólo comprende la naturaleza de esto —exclamó antes de apretar los labios y negó con la cabeza—. Lo que me has contado parece digno de un *YAOI* —consideró y notó que el muchacho rascaba el cuero cabelludo.

Ante la duda del significado, Dougray reveló que él y las chicas veían *OVAS* (series) con temática *BOYS LOVE*, supuso que ellos dos parecían los protagonistas de una historia así, luego cambió el tema por el ceño fruncido de McKellen, pidió que Elizabeth corroborara la confesión y el musculoso sugirió que fueran en ese instante, pues aseguró que no mentía.

— Sólo mírame a los ojos y dime que no mientes... —indicó Doug, se levantó para acercarse a Ulysses—. ¿Qué ganas con esto? —cuestionó apenándose—. ¿Por qué tu insistencia? —prosiguió después de sentir los brazos musculosos de McKellen alrededor de su cintura para ponerlo frente a él.

— “A veces, cuando hay verdadero amor y verdadero conocimiento de un problema también puede haber perdón”[10] —musitó y se detuvo por un momento—. Verás, yo... —dijo Ulysses antes de besarlo. Al término del beso, lo miró—. Se nos acabaron las excusas —concluyó Ulysses y continuó con aquella muestra de amor deseada por ambos.

Domingo 03/X/2010 12:05hrs.

En el baño del segundo piso, Elizabeth orinaba, porque había un olor fétido y nauseabundo en el personalizado, meditó en la recompensa del extraño embarazo; sin embargo, un retortijón la estremeció, su sexo parecía sensible al aire y sus pies se adormecieron; entonces, tomó un trozo de papel para secarse, luego la higienizaría con crema corporal, pero su mano chocó con un bulto áspero, miró y descubrió la frente de alguien dentro del retrete, intentó abandonarlo, aunque sentía la muerte por la succión del humanoide en la vagina.

Una vez libre, vio al “hombre pulga”, quien emergió del wáter como si se tratara de un portal, ella huyó hacia su habitación, aseguró la puerta y buscó un pants en el armario, a pesar del debilitamiento incesante.

Frente a la vivienda de las Kinney Railsback, los muchachos pensaban lo que dirían y Ulysses, seguro de sí mismo, concluyó que el asunto sería aclarado, luego se dirigieron a la entrada, tocaron y Leslie salió con una cubeta repleta de agua (una esponja enorme encima), además de Dánae, quien preguntó qué se les ofrecía con expresión de

pocos amigos. La hermana mayor de la pelirroja intervino, bromeó que, si esas visitas serían frecuentes, prescindiría del **Don Atella** para ver “homosexuales atractivos”, sonrió y palmeó a ambos después del acomodo de la tina sobre la cajuela.

Armado de valor, McKellen preguntó por Elizabeth, Leslie buscó las llaves del carro, respondió que su hermana estaba arriba, que intentaba dormir y el musculoso suspiró aliviado, consideró apropiado verla después, pero Leslie lo percibió, dijo que no había un solo inconveniente, lo llamó “cuñado”, echó un vistazo rápido a Doug, lo reconoció y permitió que entraran, lo cual fue cuestionado por Fristen.

— Mi santa madre jugaba *Bridge* con sus mamis. Sé dónde viven y dónde estudian —contestó mientras retiraba la espuma del parabrisas—. Hasta luego, maricones —bromeó antes de subirse al vehículo para encender el estéreo.

La pelirroja estaba acostada cuando los muchachos ingresaron, parecía cómoda de lado, pero un movimiento brusco suyo dejó entrever su cuerpo, bramó asustada al verlos, preguntó qué hacían, se ruborizó y exclamó que el seguro era inservible; Fristen respondió que la trabajadora del hogar *maniobró* con la autorización de Leslie; con sarcasmo, Elizabeth consideró que verlos era una preciosidad, se trasladó a la época donde los seis la visitaban, la cantidad desorientó a Ulysses, quien contó con los dedos.

— Mónica, Jillian, Doug, Ulysses, Mark y Andrea. Extraño eso. Extraño cuando cantábamos y bailábamos al ritmo de los Rembrandts[11] —exclamó, derramó unas cuantas lágrimas, pero las secó al notar la poca comprensión en Fristen—. No era literal, Dougray.

El punto de la visita salió a flote, que Dougray deseaba la corroboración de la verdad, ella respondió que eso era usual en Fristen, se mostró exaltada y se le cuestionó sobre el embarazo, ella hizo una cruz sobre el corazón y negó que Ulysses fuese el padre.

— Entonces, ¿es de suponerse que estás portando una botarga? —externó Dougray.

— Lo que debes suponer, es que eres afortunado por tener tu entrepierna libre de mi pie. Ahora los dos... ¡Lárguense! —gritó antes de reaccionar como si fuera a vomitar—. Uf — manifestó dolor y comenzó a quejarse.

Ulysses preguntó si se sentía bien a Elizabeth, quien recobró el aliento y asintió, pero Dougray estaba lejos de conformarse, expresó que no se iría hasta convencerse; entonces Kinney bramó que se fueran o llamaría a Leslie, afirmó que su hermana mayor les daría una paliza y haría justicia a su *LOOK TOMBOY*, acarició el vientre, clamó por Dios debido al dolor, palpó las sábanas, que estaban húmedas como su sexo y

decidió atacar a Doug: mencionó el embarazo.

Con deseos de asesinarlo, Fristen miró a McKellen, quien se acercó a la pelirroja para recordarle lo antes dicho, luego alcanzó a Doug, afirmó que no importaba, el bebé no era suyo; sin embargo, Dougray lamentó el tropiezo con "otra mentira estúpida". Kinney clamó que Kazuo era el padre, el cual apareció furibundo y avisó a los presentes que no se retirarían, pero Fristen lo retó a contemplarlo mientras partía, sin embargo, aquel reto quedó en mera intención, pues sus cuerpos se petrificaron.

— ¡¿Te costó tanto obedecer?! —vociferó el filipino a la pelirroja.  
— ¡¿Crees que esta era mi idea de darte el bebé?! ¡¿Espectadores!?! — bramó adolorida y frustrada.

Para sorpresa de todos, Claudia Hardesty intervino, señaló que la cortina los envolvería y afirmó que presenciarían un nacimiento inusual; en su mente, Ulysses pensó que hacía la profesora allí, Doug estaba en shock y Tarotetsu farfulló "Directora Hardesty".

— ¿Ves, Kinney? No erré con el bebé. Qué decepción haber acertado, Kazuo —dijo la mujer antes de propinarle una golpiza a Tarotetsu.

El escenario mutó a una habitación futurista color cromo con máquinas por doquier. Elizabeth se alarmó cuando el filipino relució una jeringa, él aseveró que prevendría *sorpresas desagradables* durante el parto, también la anestesiaría. Por otro lado, Ulysses se asustó por el lugar, aunque no pudo manifestarlo, e inquirió dónde estaban.

Hardesty ordenó que no se agitara a la pelirroja, respirara profundamente y pujara. Un vacío en el estómago y un escalofrío poseyeron a Dougray, quien se dirigió hacia su tía, ésta pidió que platicara con McKellen en un cuarto, ubicado detrás de la única puerta visible. De pronto, Kinney gritó que los muchachos se largaran y se centró en Ulysses, al cual dijo que lo salvaba de tal horror y los llamó "grandísimo testarudo".

Fristen se aventuró, los dos ingresaron a una habitación con paredes de madera y McKellen repitió dónde estaban. Hardesty lo explicó[12]. Sin mirarla, Fristen consideró que era información suficiente para asimilar, Claudia los dejó solos y McKellen habló, preguntó si no tenía miedo, sintió que estaban en un ascensor, Dougray confesó que por ellos dos (su tía y Ulysses) conservaba la calma, aunque mencionó el brebaje y el entorno "contaminado", luego averiguó si presenciaría el nacimiento de su hijo y secó sus lágrimas.

— Si existe una leve posibilidad que ese bebé esté en adopción... Quisiera

criarlo contigo —externó McKellen.

De pronto, Kazuo exhibió un instrumento, rayano a un aparato para masaje corporal, oprimió el único botón, emitió un láser verde, luego lo situó sobre el abdomen de Kinney, inmersa en una convulsión agresiva; de un momento a otro, se escuchó el llanto de un bebé, aunque la pelirroja no se inmutó por un desmayo repentino.

Entonces, el vigilante de negro instó a Ulysses que echara un vistazo, Dougray imaginó a su amado junto a Elizabeth, ambos felices por el recién nacido, pero aquello no sucedió: McKellen lucía espantado mientras sostenía el cuerpo pequeño, regordete y con restos de sangre, lo regresó al filipino, quien lo limpió, revisó el ritmo cardiaco y pesó, luego acomodó al bebé entre los brazos de la madre, que se estremeció dormida.

En el escenario onírico, Kinney tuvo la necesidad de contemplarlo, acarició el pecho con dulzura, se sorprendió (un poco) por los rasgos orientales, meció y arrulló, reconoció eso de su abuela materna; el bebé pesaba ligero, miró a su alrededor y parecía el porche de una granja con maizal inmenso como vista. De pronto, su hijo hizo ruidos tiernos y babeó, recordó la expresión *estupideces de bebés* a modo cariñoso. El instinto maternal permeó, lo consideró tan inocente y frágil, cayó en cuenta del destino incierto con Kazuo como tutor.

Fristen felicitó a Ulysses, pidió contase con su apoyo, no habría rencores, pero McKellen señaló, a secas, esperara hasta conocerlo, Tarotetsu insistió al muchacho que se acercara y Dougray se preocupó.

Cuando Claudia tocó la frente de la pelirroja, ésta sintió frío, escuchó la orden para preparar “unos rayos” y auguró poco tiempo con su hijo y dedicó unas palabras:

— Hola, bebé. Soy tu... Tu mamá —se le aguaron los ojos—. Elizabeth. Vaya. ¿Qué raro, no? —rogó por contener el llanto más desgarrador—. Seré franca: no deseo entregarte, porque estoy encariñada contigo por el poco tiempo que llevo sintiéndote. Yo no soy una amazona o una valquiria, tú eres el verdadero luchador por el simple hecho de aferrarte a la vida en territorio hostil— dijo mientras el índice derecho era tomado por la mano diminuta.

Elizabeth lucía en paz, sonreía mientras sostenía un ser que, en realidad, no contemplaba; McKellen codeó a Doug, que comprobó la naturaleza preternatural del asunto: piel grisácea; labios ensombrecidos; vellos capilares, que variaban entre el celeste y el castaño dorado; los ojos contenían una gama de colores en su iris y las pupilas eran lilas. En el

sueño, el pequeño aparentaba un bebé oriental.

— Ni siquiera sé cómo nombrarte... ¿Te gusta Robert? —cuestionó retóricamente mientras el bebé reía quedito—. Es muy... —en ese instante, él abrió los ojos, la miró y una sonrisa amplia apareció en su rostro angelical—. Creo que... estarás mejor con... ¿Qué vida te podría dar, eh? ¿Una abuela alcohólica y fumadora? ¿Una tía *TOMBOY*? ¿Un abuelo tan ausente como la figura paterna? No sería una buena madre por mi egoísmo. Quiero pensar que te cuidarán otros, te criarán y... ¡Qué estoy diciendo! —exclamó llorando y se aferró al cuerpo de su hijo—. Adiós a los millones y a la liposucción, Kazuo.

En la ilusión, Hardesty se manifestó, pero fue ignorada, porque la pelirroja, antes de enjugarse las lágrimas, expresó que si algún día era perdonada y ansiaba conocerla, lo esperaría, luego besó la frente del niño, los labios temblaron, sufrió un ligero calambre en la fóvea y talló sus propios párpados.

Lo anterior apresuró a la agente, pues debía retirárselo antes que Elizabeth despertara, alegó al bebé y señaló a los presentes que olvidarían ese episodio, al igual que Kinney y su embarazo, pero Dougray abogó cuál era el problema de conservarlo, Claudia pidió que recordara cómo eran las Kinney Railsback; sin embargo, Fristen temió por la vida del recién nacido y preguntó a su tía en qué estaba involucrada. Claudia supuso en qué radicaba la preocupación, confesó que no sería ofrecido a alguna *fiesta secreta* con fines de sacrificio u otros fines perversos, intentó tranquilizarlo cuando reveló que sería adoptado por una civilización enfocada en criar seres híbridos. Tarotetsu se mostró molesto.

Con un cambio brusco en el tema, el vigilante de negro mencionó el sonido parecido a una bocina del tren, que ocasionaba una alteración notoria en el clima; Fristen comprendió y masculó "HAARP". Ulysses estaba confundido. Elizabeth derramaba lágrimas sin abrir los ojos. Hardesty definió que se trataba de un aparato centrado en la manipulación del clima, aunque había otras funciones, como la hipnosis y modificación en los recuerdos de los ciudadanos y amenazó a Kazuo:

— Redactaré minuciosamente este desliz, agente Tarotetsu —exclamó, luego señaló que abandonara el cuarto y contempló a Kinney—. No llores. Esto estará fuera del canon de tu vida.

— ¿Canon? —exclamó la pelirroja, exhaló con esfuerzo y contuvo el moco líquido—. Antes que borren todo lo que vimos. ¿Qué sucederá con el bebé? —cuestionó seria.

Al sentir que su presión descendía, Elizabeth despertó con violencia y lidió con las presencias de McKellen y Fristen. Ellos preguntaron si se encontraba bien, respondió que soñó algo raro, Ulysses confesó que la creyó víctima de una sobredosis. La pelirroja averiguó qué

hacían en su habitación con molestia, el musculoso informó que Dougray anhelaba la confirmación del embarazo y la paternidad. Kinney palpó su abdomen, sintió un escalofrío, los labios temblaron y prefirió aguantarse para preguntarles de dónde sacaron tal suposición, la cual consistió en una actitud melosa y el vientre abultado, entonces ella respondió:

— ¿No soy digna de padecer colitis o estreñirme? Además, Ulysses jamás me tocaría, menos embarazarme —vociferó antes de levantarse de la cama para adentrarse en el armario—. Él temía la reacción de la congregación de sus padres y levanté ese falso para encubrir su hombría —recitó lo que conformaba una verborrea ajena, como si leyera de un *autocue*—. No estoy de humor y no sé quién los dejó entrar, pero lárguense ya —señaló después de mostrarles un aerosol con gas pimienta.

La reacción de McKellen fue graciosa para los presentes: de inmediato, agradeció a la pelirroja, tomó la mano de Fristen para huir, pero hubo resistencia debido al semblante taciturno de Elizabeth, a quien se le cuestionó si se encontraba bien. Entonces, ella se desnudó, mostró el vientre torneado y gritó que lucía perfecta, chasqueó los dedos, luego los empujó mientras descendían apresurados por las escaleras.

Cuando los muchachos caminaron hacia el carro, Kinney miró su cuerpo, sintió auténtico el estado somnoliento y sufrió flashazos de un vientre a punto de explotar; de pronto, un hombre canoso habló con timbre gutural, la pelirroja se asustó, farfulló colérica que él era un “estúpido idiota”, pensó que se trataba del amante en turno de su madre, ordenó que regresara a la cama, pero recordó que Dora estaba hospitalizada y el sujeto sugirió que no complicara los planes.

Los ojos se ennegrecieron, parecía una enredadera sobresaliente entre los párpados, la boca se alargó y Kinney talló su rostro, ansiaba que fuese una pesadilla, pero estaba consciente, él bramó que la capturaría, corrió hacia ella y Elizabeth vociferó que se pudriera, descubrió una barrera metálica en la puerta principal, subió los escalones a trompicones y sintió que le pisaban los talones.

A unos pasos de la habitación, una muchacha aperlada salió, la pelirroja gritó, supuso que era un familiar de Dánae y palideció cuando la vio ingresar. La puerta estaba bloqueada. Kinney giró el pomo gélido, permaneció petrificada, pensó qué hacer y qué le aguardaba si lo combatía.

Domingo 03/X/2010 12:25hrs.

Ulysses sugirió que celebraran en un hotel, pero Dougray fue prudente, señaló que recogería algo en la casa, por si acaso se convencía durante el trayecto. El piloto manejó azogado, aunque precavido.

Sin sorprenderle un poco a Dougray, sus padres no estaban y pidió a McKellen aguardase en la puerta principal, así impediría que Chimuelo escapase como si su vida dependiese de ello.

En la habitación, sus extremidades temblaban, no esclareció si era la emoción o la ansiedad, él hurgó en el estante de los libros, buscó *Poemas* de Hermann Hesse, *Nostalgia de la muerte* de Xavier Villaurrutia y el disco "El viaje de Kearney". Finalmente, halló el compacto, lo sacó con sumo cuidado y lo introdujo en el estéreo, que demoró en reproducirlo, oprimió el botón de pausa mientras buscaba la pista que deseaba.

Dougray conocía la impaciencia de Ulysses, no se exaltó cuando recibió un beso en el cuello y apreció esa sonrisa trémula que, de un lapso a la actualidad, hallaba muy usual. Chimuelo huyó como gacela, las pisadas lo delataron. Con los brazos rodeándolo, Fristen descubrió una guitarra recargada en el marco de la puerta, McKellen afirmó que interpretaría la melodía de su primera cita; sin embargo la presencia del bajo eléctrico trasladó a los chicos a la época de la secundaria y de aquel momento a solas en el salón, donde bailaron <<Tantas cosas que contar>>. Ambos pudieron sincronizarse tras unos movimientos torpes.

— ¿Es el disco de la bicicleta, verdad? —cuestionó McKellen. Doug reposó su cabeza en el hombro izquierdo y afirmó—. ¿Puedo preguntarte si quieres ser mi novio?

El corazón de Dougray se azogó, porque la propuesta era ajena a una visión guajira o una idealización factible en una dimensión alterna.

— No quiero —respondió sin mirarlo.

— *¿Qué de dudas te serví? ¿Qué de cosas me perdí? ¿Qué de veces me has hecho reír?* —Ulysses cantó en voz baja al oído.

A unos pasos de la cama, Dougray se incorporó, sintió a McKellen aferrándose a la cintura, luego Fristen sostuvo el mentón del chico, respondió que le encantaría ser su novio, lo besó mientras el reproductor reprodujo <<Tu pelo>> como falla. Entonces, pidió que aguardara, bajó a la planta principal, aseguró cada acceso, subió, entró al baño para enjuagarse con dentífrico y bebió del grifo; frente a la puerta de su habitación, respiró profundo y escuchó el fragmento[13]. Se miraron para decirse que se amaban.

Domingo 03/X/2010 12:48hrs.

Mark concluyó que se hallaba en un sueño impredecible: su entorno impedía el movimiento; de pronto, una canción, en idioma incomprensible para él, se escuchó y el ritmo resultó familiar. Abrió los ojos, una tela finísima lo acobijaba, la destrozó atravesándola con sus manos y escapó; no demoró en descubrir que vestía sólo ropa interior, sintió una sustancia viscosa (color celeste y olor a cloro) en todo el cuerpo.

Había albercas a la medida de una persona, cada una ocupada, respiraba e ingería un líquido azul marino incesante. A unos pasos de la salida, una melodía provenía de unos seres femeninos[14]. Teenen aceptó distraerse, pero toda esa parafernalia no sólo lo desconcertaba, sino que lo relajaba y adormilaba. Con la mira de huir, él caminó hacia las féminas, indiferentes ante el intento de fuga, y le resultó extraño que la puerta estuviese desprotegida.

La decoración del pasillo lucía como el interior de un barco, Mark lo confirmó por la humedad en el piso, quizá por los charcos.

Las pinturas antiguas recordaban a las clases de Apreciación a las artes, especuló sobre la época correspondiente al cuadro. Teenen no demoró en identificar ciertos elementos: las ninfas, los hombres transformándose en criaturas monstruosas y las presencias inconfundibles de deidades[15]. El augurio terrible lo sobresaltó, también provocó un escalofrío.

Un crujido repentino lo orilló a correr pero, a unos metros, emergieron dos manos de un charco; para sí mismo, Mark exclamó que era el colmo de su mala suerte, porque el agujero repleto de agua azul oscuro se transformó en un portal y consideró la posibilidad que los tres restantes fueran así. Su condición física fue retada, esquivó los brazos ágiles, pero la aparición de Aurora fulminó toda esperanza, pues indicó que la tercera fase iniciaría.

Mark no sabía qué eran, pero los tritones lo sostuvieron, como una estrella del rock en pleno concierto. Uno de ellos se adelantó a la pequeña alberca del principio, Teenen fue acomodado sobre el primero y los demás desempeñaron lo que el ritual exigía[16].

El primero tuvo la intención de penetrar al muchacho, el siguiente no cesó en lamer y succionar; el tercero detuvo los besos para dar rienda a unas mordidas que, lejos de lastimar, provocaban placer, como un masaje terapéutico con eucalipto y manos firmes; de pronto, se unió uno que agarró el rostro de Mark y entre esas miradas hubo una sensación[17]; el cuarto integrante y Teenen unieron sus labios, se acariciaron, enredaron sus dedos en el cabello húmedo, cada mechón desprendía un latido; los nudillos helados del nuevo tenían una sustancia

morada, su consistencia era como el champú; en un breve descanso entre ellos, el tritón recién llegado susurró que, primero, siguiera su voz, luego el canto de las nereidas y dejara llevarse por los demás tritones.

Mientras tenía los ojos cerrados, Mark vio unos lazos azules, que danzaban antes de juntarse en un modo frenético; entonces, se escuchó el roído de la tela, aconteció el despertar de otro muchacho y compadeció a la víctima y lo que procedería, acto que sonrojaría a las creaciones de Charles Demuth[18].

Los participantes se fatigaron por la actividad sexual. Las féminas prosiguieron con su cantar. En un espiral de excitación y depravación, Teenen suspiró sin mortificarse por lo siguiente, su gemido alejó a los tritones, excepto Carter (el cuarto). Ante la presencia de Aurora, los tritones detuvieron el ritual que orquestaban con otros chicos y las nereidas enmudecieron.

Mark fue conducido hacia el punto donde inició la pesadilla de erotismo homosexual. De pronto, Teenen contempló la melena pelirroja y sonrió por dos factores[19], uno de ellos lo consideró un augurio de una muerte inminente.

— *Con la brevedad y claridad posible, considero que Mark lo logrará* —exclamó Aurora ante el asombro de Teenen y, sin que nadie se diera cuenta, Carter demostró un semblante melancólico—. *Él cuenta con su aliento. Tendrá que ser sacrificado por su víctima, soldado* —reveló con frialdad.

Ante aquella petición de homicidio, Mark bramó, su incredulidad cegó la posibilidad remota de concretarlo, aunque desconocía la vida en juego, los besos (cálidos y cariñosos) fueron suficientes; la sirena guerrera exclamó que él era una dádiva desde el inicio, dispuesto a honrar su Nación, pero la serenidad tuvo el efecto contrario, se vio en la necesidad de contar la verdadera misión de Carter: analizaría a la comunidad cazadora, luego el cometido fue desviado por la persuasión encantadora de Quentin y el Coronel se sintió traicionado.

Sin embargo, Teenen tomó a Carter, avanzaron dos metros hasta que el tritón se detuvo, propinó una golpiza, la cual encolerizó a Mark y reveló:

— *Si no lo hace, asesinarán a mis padres* —susurró después de acercarse a él y el chico se dio cuenta que los labios del joven no habían gesticulado—. *No se preocupe por mí. Sólo hágalo* —rogó evidenciando que, tanto él como la sirena, argumentaban gracias a la telepatía.

Cuando Aurora Phocidae cuestionó a qué se debía el contratiempo, Mark reposó su boca sobre el cuello de Carter, susurró que

vengaría su valeroso sacrificio, lo devoró y desmembró por igual.

Entonces, la ninfa acuática acarició el hombro del verdugo, quien la contempló para insultarla, aunque el intento fue frustrado: la sirena guerrera reveló que la Cuarta Fase sería la última, aseveró fuese cuidadoso si deseaba el fin de esa parafernalia.

Los dos cruzaron el pasillo, accedieron a una habitación tanto majestuosa como iluminada, donde sobresalía una mesa enorme con frutas, vegetales y fauna del abismo boca arriba. La información proporcionada por Aurora se sintió como susurros en el oído, la indicación consistió que algunas criaturas eran plánctones acrecentados para un consumo cómodo y devorara lo que desease. Mark consumió los platillos: berenjenas, coliflores, corales, marlines y tazones con caldo de medusa, que consideró "exquisito" (como calificativo menor); Phocidae notificó que la estancia duraría dos días completos, el jueves por la mañana sería la fecha de salida. Por un momento, Teenen creyó que saldría pronto si se apresuraba, lo mencionó y Aurora lo malinterpretó:

— *No sea prepotente. Ésta es la cantidad justa para este día. Mientras duermes, otra dotación de platillos será reabastecida* —mover los labios, pero lo que dijo fue mental. Antes de marcharse, la sirena permaneció unos minutos frente a la salida.

Con cierta cautela, la sirena guerrera contó que el rey y los súbditos aguardaban la ilusión por los resultados positivos en las fases, sobre todo la Fase Tres, donde los *merrows* eran agresivos; Mark cuestionó si él debía enorgullecerse, aunque la altanería pasó desapercibida, porque Aurora reposó su mirada enigmática sobre la fisonomía del cautivo.

Lunes 19/X/2015 17:00hrs.

Elizabeth atravesó una barrera cuando abrió la puerta, cayó mientras la imagen del hombre canoso desaparecía y sufrió una migraña potente; atrás de ella, estaba un celular, el cual emitió <<Il cielo in una stanza>> de Mina, tomó el dispositivo y se asombró por lo moderno que lucía. La pelirroja se desorientó[20].

Frente al espejo, musitó su parecido con el estereotipo de una lesbiana, luego pensó en la posible presencia de su otro yo, pero no hubo actividad, llamó a su familia, las encararía por una hipotética broma pesada, aunque contempló la posibilidad que Dougray y Ulysses fuesen los responsables; se escucharon los rechinos de las sillas, provinieron de la planta baja, también unos pasos desesperados. Tras un vistazo rápido a la

habitación, sintió extrañeza por la decoración tan opuesta a la conocida.

— Al menos —musitó al apreciarse el cabello—, lo uso corto como Jennifer Aniston en la séptima temporada de...

De pronto, una muchacha apareció, averiguó qué sucedía antes de llamarla "Beth". Elizabeth preguntó quién era la recién llegada[21].

Con indiferencia, se le cuestionó si había sufrido una torcedura de pie. La incredulidad creó inconcebible que ella fuese Leslie, porque tenía la imagen de su hermana regordeta, ropa holgada para hombre y estatura promedio, no esa versión delgada, más afeminada y alta. Como si lidiara con una situación repulsiva, gritó con temor mientras apretaba los párpados, la molestó sin querer cuando volvió a llamarla "Beth", inquirió que había sucedido, lucía diferente todo, sobre todo las paredes verdes, que la horrorizaron.

De pronto, una señora intervino, tenía el cabello corto y pelirrojo, delgada y su vestuario era envidiable, además de apropiado para alguien cercano a los cincuentas; entonces, ella preguntó si "su bebé" se sentía mal y la abrazó.

Kinney pidió se identificara, la recién llegada se ofendió y respondió que no bromeara de ese modo; Leslie añadió que desconocía lo que pasaba. El colmo de esa situación fue la llegada de un sujeto muy atractivo, su presencia cubría la sonrisa radiante y su belleza abarcaba el cuerpo, el *OUTFIT* lo evidenciaba; él cuestionó si todo estaba bien, la besó en la mejilla y ella farfulló:

— Blake, ¿podrías llamarle a Dee Dee? Por favor —ordenó Dora. El nombre del sujeto estremeció a Elizabeth.

— Disculpa —exclamó antes que él obedeciera—. ¿Blake McKellen? ¿Tu hermano es Ulysses? —finalizó y enmudeció para recordar[22].

— Eh —farfulló entrecerrando el ceño—. Depende quién lo pregunte. ¿Es la primera vez que nos tratamos, Betty? —inquirió bromeando.

— ¿Qué demonios te sucede, Elspeth? —cuestionó Leslie, incómoda. McKellen se retiró para buscar a alguien.

Mientras tanto, Leslie estudiaba a su hermana confundida y ausente, concluyó que, posiblemente, retomó las drogas, comentario que enfureció a la pelirroja, intentó incorporarse, pero fue en vano.

— ¡Mirna Elspeth! —intervino la señora y al hacer un movimiento con la mano, Kinney se asustó por esa acción en ella—. Tu papá está abajo, ¿quieres que revise si sucede algo? —sugirió tranquila.

Aquello la sorprendió, Blake preguntó en qué mundo estaba su futura cuñada, la cual sintió un revoloteo de mariposas por él. De pronto,

una voz delicada se esforzó por resonar cuando clamó por Elspeth; entonces, entró una rubia platinada[23].

— Gracias a Dios, Dee Dee. Ojalá puedas calmarla —dijo la señora antes de abandonar el cuarto.

— No se preocupe, señora —contestó amable y le concedió una mirada rápida.

Mientras Blake pasaba su brazo musculoso por la cintura de Leslie, la cual exclamó que esperarían en la planta baja, Elizabeth y Dee Dee permanecieron calladas. Ese circo mediático trastornó a la pelirroja: la cama contaba con un protector café; un póster de Shane McCutcheon[24], sustituía el tabloide enmarcado de James Marsden en la playa; una *SELFIE* con pose cariñosa junto a Dee Dee sobre la mesita de noche, donde se suponía estaba la foto del vocalista de Good Charlotte, su amor platónico.

Dee De ese acercó, preguntó qué sucedía, la llamó "cariño" e intentó besarla con timidez, pero recibió un empujón y la pelirroja bramó cuál era su problema.

— Lo merezco: asististe contra tu voluntad y odias las fiestas familiares, pero dudo que Leslie merezca este berrinche en plena pedida de mano —contó mirándole el rostro, aunque la otra esquivaba contemplarla—. Por fortuna, los McKellen salieron para recoger a su hija en el aeropuerto —prosiguió ante la mirada perturbada de Kinney—. Querías descansar en nuestro apartamento por mi exaltación cuando sugeriste destinos para nuestra boda, pero lo resolveremos en nuestro hogar.

Elizabeth flaqueó, bramó que la desconocía, Dee Dee cuestionó si hablaba en serio, luego Kinney recordó quién era la rubia[25].

— Está bien. Soy Dee Dee Lazan Garcelle. Tu prometida —reveló provocando un ardor estomacal en Elizabeth—. Nuestra canción favorita es <<Friends>> de Ed Sheeran...

El bramido de Elizabeth espantó a Dee Dee, quien profirió si hablaba en serio, la llamó "Elspeth" con voz timbrada, la pelirroja rogó que no repitiera la pregunta con retórica dudosa, rió nerviosa, supuso que era una broma, luego meditó las poco probables liposucciones en las Kinney Railsback, desconoció la lógica en ese asunto y se rascó el cuero cabelludo mientras negaba; al borde del llanto, la rubia platinada procesó lo dicho y pidió claridad.

— Tengo que decirte algo, Dee Dee o como te llames. Dora es una cincuentona amargada que usa ropa colorida, tiene el cabello corto y maltratado, usa maquillaje idéntico al de las funerarias; además del olor permanente a tabaco y marihuana —contó con desesperación, eso logró

que la muchacha se asustara—. Leslie... es la versión joven de mi madre, pero ella sí es lesbiana, excepto... la ropa colorida ni... —detalló antes de darse cuenta que Lazan sollozaba—. Esta habitación parece más de Leslie que... —concluyó con los detalles que empeoraron a la chica.

Dee Dee fracasó en ocultar cualquier rastro de lágrimas, la miró y descubrió una sonrisa maquiavélica en su prometida amnésica; entonces, el patriarca de la familia intervino, la pelirroja lo identificó de inmediato, su alivio fue pasajero cuando el señor cuestionó qué sucedía con seriedad, pero Lazan salió turbada.

A un lado de "su hija Elspeth", la miró perplejo, Elizabeth cayó en cuenta que, aunque ellos tuviesen semejanzas, no sería el padre cariñoso, distraído y extravagante de siempre. La atmósfera se tornó incómoda. En ruso, preguntó cuál era la malteada favorita de Elspeth, pero la pelirroja desconoció el idioma. El semblante del señor cambió en un parpadeo y la energía transmitida, también. "¿Quién eres?", preguntó el señor, miró horrorizado a Elizabeth, Hugh lanzó cuestionamientos, ella los falló todos y cuando pidió que dijera la fecha actual, ella hipotetizó que, por el modelo del celular, se hallaba lejos del 2010. Cuando abandonó la habitación, creó incertidumbre y muchas dudas en ella, sintió ajeno su propio cuerpo y la desconcertó el anillo en el angular izquierdo.

De pronto, Dee Dee entró con semblante inescrutable, tomó asiento sobre la cama café, Kinney preguntó si había un veredicto, pero cuando la miró, notó vidriosos aquellos ojos verdes.

— Quiero emplear la psicología en este asunto tan fantasioso, que raya en la ciencia ficción más descerebrada. Quiero suponer que, antes de atender el celular, tuviste un colapso existencial ante lo más maravilloso que nos pudieron notificar en nuestra historia sentimental. ¿Tienes idea de a qué me refiero? —cuestionó con seriedad, pero sin mirarla.

— Tú sigue desahogándote. No escucharé lo que dices —contestó mientras trataba de quitarse el esmalte de sus uñas descuidadas.

— Seleccionamos ese *RINGTONE* porque es la canción de nuestro primer beso, cuando formalizamos y de fondo, hace tres semanas, al comprometernos —expresó mientras caminaba en círculos por la habitación—. Me acaba de decir tu papá que no me recuerdas. Que nos desconoces.

Elizabeth aseveró que no la conocía, apretó los labios y Dee Dee exclamó que retomaría su hipótesis, hizo un movimiento con la mano, un cajón de la mesita de noche se abrió y cerró, inquirió que se negaba a concederle un sentido sobrenatural a esa situación, luego supuso que hubo un traslado astral al pasado debido a los allegados, que pasaron de lo formal a lo serio, una versión libre de compromisos poseyó a la mujer que amaba, Lazan levantó la mano izquierda[26]. Sin oportunidad de

reaccionar, Leslie entró en escena y la rubia sollozó a su salida.

Leslie entró furibunda, clamó que arruinó su pedida de mano, lo cual no le sorprendió porque la opacó tres semanas atrás con "otro performance envidiable", farfulló que merecía una ovación; por otro lado, la pelirroja profirió que su compromiso era una "pendejada insignificante" para ella y rogó todo fuese una pesadilla.

Kinney confesó que estaba confundida, pero Leslie consideró que actuaba muy bien para odiar la actuación, exclamó que su padre se pondría histérico si era real, aunque supuso que perdería a Dee Dee si se trataba de una farsa, a pesar del perdón garantizado de la rubia ante esas situaciones; entonces, Elizabeth reveló que Leslie actuaba como Elizabeth era en la otra realidad.

— ¿A qué te refieres?

— Aquí *tengo* a Didi o Dee Dee; allá tú tenías una relación caótica, pero agradable, con Gaby, que perdonaba infidelidades y tus adicciones. Te juro que extraño a esa regordeta, a la Leslie que adoraba su modo de ser.

— ¿Gaby? —dijo para sí misma antes de palidecer—. En fin. Estás por perder la llave a la felicidad, Elizabeth. Cuando saliste del clóset, te apoyamos incondicionalmente y deseamos que, esa relación, fuese la puerta hacia el amor, el que tanto empeño dediqué de adolescente. Lo arruinarás si sigues por el sendero de la locura fingida —concluyó Leslie antes de retirarse con lentitud.

En un momento de soledad, Elizabeth encendió el televisor, sintonizó el noticiero, había comerciales; con violencia, Dee Dee abrió la puerta, movió su muñeca, se activó el seguro y se oyeron unos golpes insistentes, la rubia platinada lucía iracunda, masculló que el señor prohibió la sola mención, pero no estaban en el 2010, sometió a la pelirroja situándose sobre ella debido a una tacleada, tomó las muñecas de su prometida, la cual fue besada hasta que los pómulos pálidos lucieron ruborizados, luego reposó los labios en el cuello y descendió a los senos, que descubrió tras un chasquido y la franela se desabotonó; Elizabeth rechinó los dientes, masculló que la odiaba, también la maldijo, aunque Dee Dee afirmó que, en ese instante, no la aborrecería tanto como ella lo hacía; la aréola derecha fue humedecida, exhalada de manera remilgosa, como si se trata de un espejo empañado.

Por un motivo, desconocido para ella, Elizabeth recordó a Kazuo, un embarazado entre niebla y un experimento extraño; su adolescencia con su hermana mayor emergió, las tardes dedicadas a la serie *Charmed* y tuvo la idea de mover las manos[27].

Sobre un escritorio (repleto de libros usados), Elizabeth notó un sable japonés, centró su atención, visualizó una fuerza en los dedos, tuvo

éxito al desenfundarlo y el arma levitó; en cuestión de segundos, la parte filosa se dirigió hacia Dee Dee, pero Leslie intervino: la rubia platinada voló y aterrizó en las puertas corredizas del armario.

La presencia de Dora apresuró a Kinney para cubrirse los senos con su sostén roído. Entonces, la pelirroja enloqueció ante el noticiero por la fecha mostrada[28].

— La Elizabeth alternativa también tiene poderes, Leslie. Lo siento, señora —contestó apenada.

Hubo incredulidad en el rostro de Elizabeth, el señor cuestionó a Dee Dee si descubrió los dones, ella asintió, inquirió qué le pasaba a su prometida, aunque fue incierto si buscaba una respuesta.

— Profundicé en sus pensamientos, los cuales fueron cubiertos por demasiadas capas, seguro hubo días largos de por medio. Fue violada por un hombre de negro —irrumpió Leslie, eso motivó a la pelirroja a desear asesinarla—. Restauré el pequeño porcentaje que sobrevivió.

La del vestido azulón frustró el segundo intento de Kinney para herir a Leslie, interrogó sobre el forcejeo sexual con un ser “tan depravado y repugnante” como un vigilante de negro mientras la retenía; con la intención de responderle y hierla a la vez, Elizabeth sonrió como poseída, pero Dora la tomó del antebrazo, mostró un aparato, parecido a una pistola futurista, y amenazó que explicaría todo antes de devolverle a su hija.

Miércoles 06/X/2010 12:26hrs.

Elsbeth fue despertada por unos golpes en la puerta, empleó su fuerza para levantarse, balbuceó, salió y el hombre canoso propinó un puñetazo, ella cayó en la cama luego él relució unas esposas extrañas para neutralizarla.

— Te metiste con la persona equivocada —exclamó antes de atacarlo—: no soy fan del BDSM[29].

Los obstáculos en las muñecas se derritieron cuando sus manos irradiaron luz, el cincuentón titubeó antes de atacarla de nuevo; los dos salieron del cuarto mediante golpes, cayeron por las escaleras y la pelirroja se incorporó de manera veloz, aunque él formó un orbe luminoso que, al amortiguar en el busto, la mandó volar hacia el comedor con violencia. Entonces, el recuerdo del revólver de su padre —oculto en la chimenea— se manifestó como analepsis, ella corrió hacia ese punto, lanzó una ráfaga para distraerlo, pero no halló el arma. “¡Carajo!”, bramó

frustrada.

El vigilante de negro la abrazó por la espalda, luego recibió una patada en los testículos, un codazo en el pómulo izquierdo y se alejó hasta el mueble; Elspeth emitió una ráfaga color glasto, el individuo fue carcomido y la pelirroja meditó por qué la atacó, se acercó a los restos, sonrió porque parecía el contenido de un cenicero y Dee Dee ese enojaría si la viese, no creería que las cenizas eran humanas.

Al echarle un vistazo a su entorno, palideció por lo extraño que resultaba: el diseño de los muebles, la posición, la obstrucción en la chimenea y un óleo de la Santa Muerte sobre un altar improvisado. De pronto, los gritos de Elspeth resonaron pero, de inmediato, descubrió que se hallaba sola, lo cual resultó extraño, pues festejaban el cumpleaños de su hermana mayor y la pedida de mano.

Su sorpresa se incrementó cuando retornó a la habitación, como las paredes rosadas[30], la ausencia del póster de su personaje favorito y lo anterior quedó microscópico si lo comparaba con su físico, profirió palabras altisonantes por su melena frente al espejo.

Sin mucho reparo, corrió hacia la sala, buscó entre retratos de personas que no reconocía, dio con la foto familiar, que distaba mucho de la que recordaba: una señora obesa con el cabello pésimamente pintado y una muchacha con físico *TOMBOY*. Por algunas facciones rescatables, las identificó como Dora y Leslie.

Al sentirse abrumada, tomó asiento y describió su entorno como una decoración horrible, digna de una telenovela latina mediocre, más que nada, por los muebles antiguos con aire *KITSCH*. El aroma a sándalo era lo peor que podían hacerle.

— ¡Dios Santo! —bramó iracunda. Elspeth meditó durante unos segundos—. Estoy en el infierno personalizado —musitó—. ¡Dee Dee! —gritó a su amada.

Llamó al apartamento compartido con su comprometida, pero escuchó que había errado o debía notificarlo a la compañía telefónica; se concentró para recordar el modo de contactar a los que hubieran sido sus suegros, intuyó que vivían en esa realidad, luego oprimió las teclas —casi— desprendidas del inalámbrico. En la otra línea, alguien respondió y Elspeth sintió latidos desahogados.

Como si todo se hubiese solucionado, Elspeth agradeció a la vida, suspiró aliviada, se identificó como "Beth" y contó que pasaban "cosas extrañas" en casa; en la otra línea, no hubo más que extrañeza, lo cual no detuvo a la pelirroja, quien prosiguió con su breve odisea; entonces, un hombre se escuchó al fondo, preguntó a Phoebe quién

llamaba, ella supuso que el número estaba equivocado y se disculpó antes de colgar. Aferrada al teléfono, Elspeth murmuró "Dee Dee" y sollozó.

Cuando falló en sostenerse de la mesita, Kinney renegó por su mala suerte. La puerta principal fue abierta, se escuchó una voz rasposa y desquiciante.

— ¿Otra vez drogada, niña? —masculló Dora mientras cojeaba de una pierna—. Leslie debió dejarte tirada, así te hubieras ahogado con tu propio vómito.

No miró a las recién llegadas, la señora Railsback inquirió si la pelirroja estaba sorda o "en pleno subidón", entonces Elspeth alzó la mirada y se estremeció; Dora averiguó si se cercioró que todo estuviese en su lugar, porque temió la pérdida de ciertas cosas debido a la visita inesperada de "una oaxaqueña"[31]. Pero el semblante inescrutable de su hija confirmó la falta de atención, la señora dijo que, seguramente, tenía los audífonos puestos cuando estaba encerrada en la habitación; de pronto, la muchacha exclamó "mamá" y frunció el ceño, lo cual enfureció a Dora, respondió que era Santa Claus y palmeó la cabeza de Elspeth.

— Los niños dejarán de creer en ti, Santa. No vayas revelando tu identidad de testigo protegido —prosiguió Leslie después de guiñarle el ojo a su hermana. La regordeta sostenía una caja grande, que contenía un pastel.

— *Y ya deja de drogarte* —asaeteó desde la cocina—. *Eso era exclusivo de los noventas y en las pasarelas. Por lo que me hiciste* —continuó hablando fuerte—, *olvídate de ser modelo* —siguió antes de mostrarle los vendajes en la mano herida a lo lejos.

Con tal de ignorar a su madre, se centró en su hermana mayor, la cual rogó no se mataran entre ellas, porque recogería a Gaby; desde la cocina, la señora insufrible gritó que no demoraran y evitara la excusa del tráfico para ocultar el tiempo perdido, luego golpeó la cajetilla en la mesa.

— Felicidades —masculló Elizabeth sin que Leslie notara el enrojecimiento en los ojos, que derivaría en llanto por no haber valorado a su familia—. Esto es peor que *It's a Wonderful Life*[32].

Leslie agradeció antes de retirarse. A paso lento, Elspeth encaró a Dora, quien encendió la radio y dejó en sintonía <<I think we're alone now>> de Tommy James y los Shondells. El uñero del pulgar derecho fue desprendido por la pelirroja cuando enunció "mamá", su tono denotaba incredulidad.

— No quiero que me hables, ¿de acuerdo? —respingó al notársele la dilatación en la aleta de la nariz—. Hoy es el cumpleaños de tu hermana y

no quiero fregaderas —sentenció antes de toser con brusquedad.

Elspeth miró a aquella mujer con horror, preguntó por su padre y Dora enterró el cigarrillo en un recipiente vacío de jocoque; con dramatismo, exclamó que el señor se acostó con una ramera, inquirió si imaginaba lo asqueroso que era compartir la saliva de los infieles, miró hacia el patio, luego derramó lágrimas de cocodrilo; Railsback averiguó a qué venía el interés, si no fue suficiente que le amputara un dedo y Elspeth se mostró incrédula ante la acusación.

— ¿Acaso hay otra golfita con el nombre de Elizabeth en esta casa? — preguntó a punto de alterarse pero, de inmediato, no tuvo más remedio que callar—. Bueno. No te molestaré, porque hay un cuchillo cerca —farfulló al exhalar el tabaco, que olía entre chicharrón crujiente y hojas antiguas quemándose.

Elspeth mostró seriedad cuando aseguró que sería incapaz de lastimarla; Dora carraspeó, alzó la mano operada, miró sobre su hombro, acomodó un mechón descolorido detrás de la oreja izquierda (adornada con zarcillos) e inquirió en qué momento comenzó a respetarla, jugueteó con el encendedor y sugirió se retirara para visitar al “adúltero”, afirmó que ella y “las tijeras humanas” no la necesitaban, la alegoría la enorgulleció, aunque su hija desconoció a qué se refería. Antes de tomar un cigarrillo, Elspeth deseó quedarse por su hermana mayor y, sin la atención de Dora, encendió la punta con tal sólo pensarlo.

Cuando retiraba el esmalte seco de los costados, la señora consideró prescindible la presencia de su hija; entonces, la pelirroja se mostró tranquila, pidió la escuchara con atención, la llamó “mierda de elefante con patas”, aunque no hubo respuesta a la provocación y continuó:

— En esta dimensión, he estado sólo unos minutos, lo suficiente para presenciar el exhibicionismo de su desprecio hacia a mí —prosiguió al levantarse de su asiento y caminó hacia la posición de “su madre”—, pues *mi yo* de este lugar, tampoco la adora y si algo tenemos en común, es la reciprocidad en aborrecerla —reveló mientras sostenía el cuello de Dora—. Quiero saber dónde está mi papá —culminó el ataque para centrarse en el brazo.

Dora rogó que la soltara, afirmó le dolía el brazo e intentó agredirla verbalmente, pero sólo pudo decirle “grandísima pen...” y Elspeth cuestionó si se trataba de la mano sin dedos, lo cual fue corregido por la señora:

— Error: amputaré más.

— ¡¡¡Ay!!! —Dora frunció los músculos faciales y lució como un perro

*carlino.*

La desesperación mermó su gentileza; la señora Railsback tosió, expulsó una flema amarillenta, que aterrizó a un costado de la pelirroja, quien no sintió repulsión y la corpulenta adquirió un semblante amable, fingió comprensión y sugirió un modo para solucionar esa situación: apuntaría tanto la dirección como la manera rápida para llegar.

Cuando estuvo libre, Dora se dirigió al recibidor, garabateó una libreta pequeña sobre una mesita alta, la cual tenía también una concha marina con un cúmulo de llaves; Elspeth contempló la tonalidad mostaza entre mechones oscuros y canosos; el maquillaje superaba el utilizado en las funerarias, no sería extraño si le dijeren que era un cadáver víctima de vudú o necromancia, pues el estado de la piel rozaba en producciones cinematográficas de bajo presupuesto: los pellejos colgantes, la papada y las horrorosas estrías evidenciadas a través de la blusa negra traslúcida. De pronto, señaló que agarrara la hoja con indicaciones.

— ¿Calle *Narnia*? ¿Quiere vacilarme? —masculló formando un puño.  
— Dice “Norma”, perra estúpida y disléxica —bramó apretando los dientes. Elspeth desconfió de la información—. Ay, niña. Si en realidad quisiera mandarte con un asesino a sueldo, lo hubiese hecho hace unos días, pero... prefiero el dinero. Ojalá ese mal *yuyu* que tienes te cueste el pase al Cielo —Dora sentenció a su hija, pero ésta echó un vistazo rápido al altar improvisado, repleto con figuras esqueléticas y esculturas demoníacas.

Mientras guardaba el trozo de papel en el bolsillo trasero, Elspeth masculló su escepticismo por el Cielo; entonces, Dora señaló la mano recién operada y afirmó que la aclaración sobraba. La pelirroja preguntó cuál carro le pertenecía, pero la señora arrastró los pies hasta la cocina, respondió que el más nuevo; como desconocía la ubicación de las cosas, se sonrojó y averiguó dónde estaban.

— ¡En la concha, hijita! —bramó Dora, luego tosió como gato regurgitando una bola de pelos.  
— Me llevaré ambas —Elspeth contuvo la risa—. No quiero sorpresas —exclamó antes de irse e ingresó al vehículo.

Sobre el volante, tiró una risotada, se tranquilizó después y enjugó sus lágrimas, leyó la nota con detenimiento, encendió el motor, las indicaciones barruntaron la ubicación del lugar y condujo, transitó por la calle de “los negocios contrastantes”[33], luego vio el local de las Hennessey y desconoció por completo la /M/[34].

Miércoles 06/X/2010 12:42hrs.

Elspeth Kearney Jessup tuvo un recuerdo cuando llegó a la dirección[35], proporcionada por Dora Railsback. Durante diez minutos —casi once—, llamó a la puerta, la recibió un señor[36], se anudó el cordón de la bata canela mientras expresaba su alegría por la visita, se abrazaron e invitó bebidas para charlar.

En un mueble de ciprés, la pelirroja tomó asiento, apreció el parecido del cuero con crema batida de chocolate y se le preguntó cómo marchaba todo en la facultad, movió la cabeza a los lados, como si negara, pero supuso que todo estaba bien y agarró el vaso de cristal con agua helada, ofrecido sin verla directamente y buscó leche en el refrigerador; de inmediato, el señor Kinney averiguó el motivo para alejarse de Leslie en su cumpleaños.

— Necesitaba verlo con urgencia. Es esencial que me ayude a resolver algo.

— ¿Tu mamá canceló las tarjetas otra vez? —la pelirroja negó con la cabeza—. ¿Qué sucede, Betty?

Con las miradas bajas, Elspeth confesó que reprobaba la lejanía entre ellos y deseaba cerciorarse que aún vivía. John estuvo de acuerdo con la percepción de la pelirroja, quien abandonó el asiento, hizo un ademán de ansiedad mientras se acercaba a unos portarretratos y musitó que lo vivido, hasta ese momento, era cercano a una pesadilla, alzó la voz cuando consideró que experimentaba las consecuencias nefastas de un deseo y prosiguió:

— Soy ajena a esta realidad. Mamá está lejos de la figura materna que conozco y Leslie es íntegramente lo contrario a la verdadera —exclamó frustrada, luego arrugó la frente, como anticipación que lloraría.

El señor Kinney preguntó cuál era la bebida favorita a su hija en ruso[37], la respuesta también fue dicha en el mismo idioma[38], aunque no tradujo el añadido "alfajores de fresa en la superficie". Con una expresión parecida al encaramiento con una apoplejía, John dejó el mueble para recargarse sobre la pared mientras miraba con sorpresa a su hija, luego se aproximó para darle un beso en la mejilla, la llamó "Elspeth", después se abrazaron y la muchacha, aún aferrada a su padre, averiguó qué sucedió y el señor trató de explicarle sobre los universos paralelos y las dimensiones almacenadas.

— Por cuestiones de planos, tú no eres mi hija —afirmó antes de soltarla—, ella es desobligada. A duras penas, tiene conocimiento de su idioma nativo. No la creo capaz de tener un leve conocimiento del ruso, salvo que conozca a la perfección el vodka y el equivalente ruso de Juan, que es Iván.

— Creí que usted, tal vez, me podría ayudar. Pero..., me intriga saber si puede explicarme cómo llegué a este punto, dónde estoy y qué diferencias hay —exclamó mientras el señor Kinney servía más agua.

El universo, donde ellos convivían en ese momento, recibía el título "2-Z", aclaró que era "la idealización de Zeus", paralelo a la realidad suprema, conocida como "1-V" o "el sueño de Visnú", la cual cabía la posibilidad que la humanidad de ese universo fuesen espectadores o lectores de la vida de los Kinney y el resto de esa dimensión o dimensiones.

Cuando Elspeth mostró curiosidad por el nombre de su universo paralelo, la respuesta fue "2.4-Z"; sin embargo, la dimensión aguardaba una particularidad: el nombre dependía de la fecha proveniente. La pelirroja provino del 19 de octubre del 2015. De repente, el señor Kinney corrió hacia un cuarto, regresó con una calculadora.

— En esta realidad, Leslie nació un 06 de octubre de 1983, a Dora se le adelantó el parto, porque se cayó en el patio —explicó mientras tecleaba en la calculadora—. Hay que sumar la cantidad de días, si se toma en cuenta que nosotros sólo tenemos acceso a diez mil años, y ése sería el número de tu dimensión. Bueno. No quiero distraerte tanto tiempo, pero el universo es una caja inmensa que alberga cajas medianas en su interior, a esas se les conoce como dimensiones y en ellas hay *paradimensiones* que, dependiendo la fecha en el que hagas el viaje, el año de la *paradimensión* será diferente. Sólo en el de tu universo, no es posible inferir en una caja diferente. Ten presente que, para los mortales y los seres con capacidades especiales, sólo se les permite acceder a lo equivalente a diez mil años, que son ocho más de lo que ahorita llevamos de existencia.

— ¿Cómo se llama este estado?

— Guadalquivir. De donde tú provienes, aún recuerdo un poco, el estado tiene por nombre El Nuevo Reino de León. No supongas que soy un chiflado...

John Kinney, se llamaba como su yo del 2-Z, para evitar confusiones y llevaba tiempo con dicha identidad, contó que era el verdadero padre de Elspeth, quedó atrapado en esa realidad y encaró el papel de un hombre infeliz ante un matrimonio condenado a un divorcio desagradable y precisó el motivo: veintiún años atrás, Elizabeth era un bebé con pesadillas, lloraba siempre en las noches y sus primeras palabras consistían en términos propios de un adulto, uno quejado por una presencia maligna.

Con ese ambiente malsano, la señora Railsback tuvo la corazonada que un grupo místico era la solución y conocía a una sacerdotisa, experta en el manejo de energías; sin embargo, si existía una similitud entre John Kinney y Hugh Kearney: el lado científico, racional y

pragmático, aunque hubo cierta sorpresa cuando, tras el exorcismo, cesaron los malestares, que regresarían al poco tiempo.

Para Elspeth, esa historia no era mera fantasía, porque en el 2.4-Z había un contacto directo con el mundo sobrenatural. El tema de la supuesta infidelidad salió a flote, la pelirroja intuyó que Dora tuvo el amorío, acuñado al señor para manchar su imagen; por ello, la opción del suicidio fue latente, se administró una dosis exorbitante de una serie de fármacos, lo cual provocó el traslado al universo 2.4-Z, realidad donde sus hijas eran eruditas y asistían a colegios para aprender idiomas y otra serie de "maravillas", como la esposa decente y responsable con un trabajo envidiable. El verdadero John prefirió ese universo idílico, aunque se apellidara Kearney. Entonces, Dora Jessup descubrió el intercambio, intentó por todos los medios para recuperar a su esposo, proceso agotador porque la parte contraria debía coincidir con la localización y la intensidad de la migraña es descomunal. Con resignación, sacrificó su familia y su vida a cambio de una realidad con matices similares a los conocidos, así decidió comprar la cabaña donde estaban y creyó que los intentos previos dejaron lecciones, posiblemente útiles para un último esfuerzo para regresar a su hogar.

- Lo que no entiendo es... que usted afirma algo contradictorio. ¿Qué no se supone cuando Elizabeth, la de esta dimensión, tenía problemas con un ente, usted ya sabía algo?
- Bueno. Hubo una paradoja. Nuestro pasado fue reescrito.

Sin saber cuál sería su reacción, Elspeth notificó que estaba comprometida con una mujer maravillosa, la cual no existía en el universo 2-Z o la desconocía, por lo menos. John ofreció su apoyo, dijo que el amor era inmune a la posesión maligna, luego caminó hacia la habitación, desde ese punto pidió que lo alcanzara para hurgar entre cajones por los papeles con información valiosa.

Cuando la pelirroja alzó las manos, una caja emergió de entre la pila. El señor indicó que fuese al baño, ingresara a la tina color hueso —estilo jacuzzi— y vistiera una bata de toalla azul, después accionara el agua fría antes de recostarse y dejara la nuca accesible para un pinchazo.

Apenas la aguja ingresó a la zona especificada, Elspeth bramó una grosería y enarcó una ceja al descubrir una sonrisa trémula en John, quien reconoció un atisbo de la personalidad de Elizabeth; en cuestión de segundos, el semblante de ambos se turbó, ordenó que manipulara el agua para absorber su energía y de ese modo, no moriría de una sobredosis. Con preocupación, el hombre averiguó qué tipo de poderes poseía y la intriga fue inquietante.

Después de mirarlo irritada, respondió que cubría las exigencias requeridas, con el fluir de agua, Elspeth sintió el apropiamiento del agua

en los poros, recorrían las venas con delicadeza y hubo cierto placer, aunque profirió entonar el mantra <<Baba Nam Kevalam>> con la esperanza de que el plan funcionaría.

Universo 2.4–Z. Dimensión 2.4.

Paradimensión  $4,542.99 \times 10^8$

La familia Kearney Jessup pensaba en el procedimiento, llevado a cabo por John Kinney en la otra dimensión. Ellos contaban con ayuda extra: Dora sostendría los hombros y brazos; Blake McKellen, las piernas; y Leslie otorgaría potencia. Entonces, Dee Dee pidió un momento con su futura cuñada a solas.

— Estoy segura que, si preguntas su primer nombre, ella dirá que era o fue Mereña y estaría en lo correcto. Eso confirmaría que viene de otra realidad.

— ¿Por qué lo dices? —preguntó cruzando los brazos y sollozando.

— Yo me llamaba Mereña Esmeralda, pero los niños se burlaban de mí y cuando pasé a la escuela, pedí que me llamaran Leslie. Si no fuese la Lisa que conoces, no sabría que responder porque, como bien sabes, su nombre aquí es Mirna Elizabeth.

Cuando la señora Kearney entró a la habitación, Dee Dee salió para concederles privacidad; sin embargo, aguardó afuera para descartar una sospecha latente. Con molestia, Leslie interrogó a su madre, si tuvo que ver con lo sucedido, y lo reconoció inescrutablemente justo en el momento que la rubia palpaba la puerta para escuchar, se horrorizó por la finalidad del plan: el compromiso entre las mujeres terminaría y Elspeth “sería normal, de nuevo”.

— ¿Cuál es tu definición de normal? De no ser por la humillación a la que me sometiste, cuando leíste mi diario frente a tu maldito aquelarre, yo hubiese sido novia de aquella chica en el campamento de verano.

— No te expreses así de mis hermanas —dijo molesta—. ¿Gabrielle?

—inquirió la señora Kearney. Leslie empleó la telequinesis para alejar a su madre y salió de la habitación. Cuando se incorporó, vio afuera del cuarto a Dee Dee.

Las posibles suegra y nuera se encararon; la primera reveló que ocultaba sus pensamientos mediante hechizos a días de algún evento, lo cual realizaba desde la primera vez que se conocieron y aceptó que continuaría con el sabotaje de la boda, si la situación se solucionaba; la segunda apretó la muñeca de Dora para confiarle que las dos lucharían

por su amor, incluso si eso significaba decirle la verdad a Elspeth.

En el baño, Hugh tenía una montaña de libretas, tomaba una, la reposaba sobre el regazo y alzaba las manos para que las páginas pasasen con rapidez y así buscaba la información que necesitaba; mientras tanto, Blake McKellen abrazaba a su prometida, contemplaba como una intrusa a su futura cuñada hasta que Garcelle entró para sentarse junto a la pelirroja, la cual reconoció su gusto por la fragancia de la recién llegada, quien sollozó y mencionó que fue un regalo suyo, tomó la mano pálida para acariciar el dorso, proyectó el recuerdo de dicho momento: la alegría cuando descubrió que se trataba de un perfume de Jennifer Aniston.

— ¡Vaya! Y mi peinado luce como el que tuvo antes de la antepenúltima temporada.

— Tras antepenúltima. En la séptima —inquirió Garcelle—. De hecho, tu peinado es como el de Courteney Cox en la última temporada de *The X Archives*.

— Tengo demasiadas cosas extrañas en mi habitación —farfulló Elizabeth.

— Son tus gustos..., Elizabeth. El dueto ruso está conformado por Yulia, que es la pelirroja, y Lena, la morena. El afiche es de *Scary Movie*.

— ¿En esta realidad me gusta esa mierda de película? —cuestionó indignada.

— ¿Mierda? Fue dirigida por Brian De Palma, protagonizada por Holly Marie Combs, Gillian Anderson es *Gale*, Luke Wilson es *Dewey* y la escena inicial apareció Heather O'Rourke, la niña actriz que debutó en...

— ¿*Poltergeist*? —afirmó Elizabeth.

— No, *E. T. the Extra-Terrestrial*; Drew Barrymore participó en la que dijiste.

— ¿Es una parodia? Porque creo que te refieres a *Scream* —exclamó con sonrisa temblorosa, pero luego frunció el ceño—. ¡Dios santo! —vociferó.

Impregnada por la preocupación, Dee Dee presenció el inicio de una migraña potente en la pelirroja, quien sintió unas garras que rasgaban la región pectoral lateral. El patriarca afirmó que surtía efecto el traslado de consciencia. Los presentes celebraron la conjetura; sin embargo, Elizabeth bramó debido al inmenso dolor padecido, como si fuese poseída.

Con determinación, Dee Dee averiguó en qué podía ayudar, recibió la indicación de sostener los brazos y los hombros; Blake, las piernas con fuerza; y Leslie se encargaría de proporcionar energía a su hermana. Bajo el manto de la interdimensión, Elspeth presenció todo mientras flotaba encima de su cuerpo. De inmediato, Leslie entonó mentalmente <<Rhiannon (Will You Ever Win)>> de Fleetwood Mac; Dora cubrió los muslos torneados de su hija con una toalla y ordenó que trajera

el botiquín a su futuro yerno.

Hubo interacción casi terrenal entre las consciencias de las muchachas. Los presentes consideraron lo descrito como indicios de delirio: su cuerpo era una incubadora y el abismo la arrastraba. Pero Dora intervino para avisar a Dee Dee que inyectaría un *SHOT*, el cual “despertaría” los dones, presentes en el cuerpo.

Cuando Hugh planteó la hipótesis que la inyección era innecesaria, porque Elizabeth causó el intercambio, Leslie y Dora no tuvieron otra alternativa que creerlo; para abarcar las extremidades de su prometida, Dee Dee Lazan estiró sus brazos y tomó las muñecas. De repente, la pelirroja resintió un pellizco en el muslo izquierdo. Antes de accionar la manija del agua, Leslie musitó un fragmento de la canción[39], alzó la mano derecha y el líquido helado cubrió hasta las clavículas. Al término, hubo pérdida del conocimiento debido a una debilidad abrupta y los señores Kearney Jessup sabían que “el alma se hundía”.

En medio de dos dimensiones

El techo del lugar parecía conformado por nubes, rayanas a figuras fantasmagóricas azul porcelana y zafiro; los alrededores, un espacio cúbico azul monastral donde confluían una aurora boreal y un atardecer líquido; el suelo era pasto para los pies desnudos, dejaba residuos al paso.

E... era la versión exuberante de P... y también se diferenciaban por la tonalidad de sus batas: la primera, rojo esmaltado; la segunda, salmón. Cuando se acercaron, P... reveló que John Kinney ingenió la prueba, lo cual desorientó a E..., aún creyente de las mentiras de Dora sobre la discapacidad mental de su padre.

— *No cuentan con mucho tiempo. Traten de cruzar la barrera, luego acomódense en el punto contrario al que ocupan* —ordenó la voz de John Kinney, que no se hallaba en ese enigmático espacio.

En medio de la barrera, apareció el ente acosador, saludó a E... mientras emitía centellas, parecidas a luciérnagas con espinas luminosas; con angustia, corrió hacia el extremo de P... y relacionó la historia previamente escuchada sobre esa presencia.

— No estés celosa, querida. Si quieres la cambio por ti —masculló la versión demoníaca, que contaba con cuernos largos, ojos de reptil, párpados ensombrecidos y colmillos blancos.

Cuando la fémina atacó a ambas, E... rogaba por ayuda, como si fuesen vigiladas por una omnipresencia, arañó a P..., luego E... enterró sus dedos en los ojos de la atacante, intervención que concedió una

oportunidad para incorporarse a P... y propinarle una patada a la versión demoníaca de ellas, se estrelló en la barrera y una llamarada la abrasó. Entonces, Hugh vociferó que retomaran sus lugares; P... agradeció la lección a E...

— Sí. Vuelve con tu novia y tu familia rara —farfulló E...

Al darse las manos, el entorno cambió ante un caos que las trasladaría a su dimensión correspondiente; con cierta complicación para respirar, Elspeth despertó con la incertidumbre si la prueba fue efectiva, escuchó la pregunta del sabor favorito de la malteada en ruso, respondió "vainilla", de manera fluida. De inmediato, el señor Kinney teorizó sobre la falla y la pelirroja cayó en cuenta del fracaso.

Universo 2.4-Z. Dimensión 2.4.

Paradimensión  $4,542.99 \times 10^8$

Sin consuelo, Dee Dee Garcelle lloraba mientras Dora intentaba calmarla, pero fue alejada mediante telequinesis, dejó al descubierto la culpabilidad de la señora ante los presentes y Leslie apoyó a la rubia de mechetas cerúleas. Como justificación, Dora Jessup desconoció a la mujer que regresó, ajena a la Elspeth que conocían, y afirmó que estaban vivos gracias a su intervención rápida. Garcelle se acuclilló, bramó que no fue correcto haberla acuchillado, lloriqueó en posición fetal y golpeó el suelo mientras Jessup limpiaba la daga ensangrentada con un pañuelo delgado.

De manera resignada, Hugh planteó la posibilidad de Elspeth atrapada en la otra dimensión, lo cual provocó que Dee Dee clamara mientras llevaba sus manos a la nuca. Sin embargo, el cadáver convulsionó, los ojos lucían una tonalidad perla, indicio de ausencia de espíritu.

— Yo no estaría tan segura de eso —exclamó una voz demoníaca, entre dientes. Elizabeth volvió con el cabello húmedo, hecho mechones gruesos y lució más pálida que cuando vivía.

— ¿Elizabeth? —inquirió el futuro cuñado mientras formaba un puño.

— No, mucho peor... —contestó antes de paralizar a los presentes y sometió al joven.

Blake sufrió una herida casi mortal en la cabeza debido a la caída aparatosa, los brazos se estiraron como si deseara alargarse y las piernas no respondían. El crujido de los huesos de la pelirroja martirizaron a los presentes mientras abandonaba la tina, dejó al descubierto un hueso prominente al final de cada talón, sonrió y pisó el abdomen de Blake McKellen con agresividad desmedida; como si anestesiará su cuerpo de

ese modo, cerró los ojos y quedaron así cuando el tórax fue penetrado por la planta dura del pie.

La familia Kearney Jessup contempló los dedos impávidos; las uñas con esmalte negro, cubiertos con sangre, restos de órganos y una sustancia viscosa. En sus adentros, Leslie recitó un hechizo para liberarse y ayudar al resto, a pesar del tiempo insuficiente y la repentina atención hacia ella por parte de la poseída.

Miércoles 06/X/2010 17:50hrs.

Elspeth, hospedada en el cuerpo de Elizabeth Kinney, visitó el punto donde, acompañada por Dee Dee Lazan Garcelle, asistían para disfrutar la puesta del Sol: una de las colinas emblemáticas del Estado[40]. Durante un letargo breve, en el cual escuchó <<Dance me to the End of Love>> de Leonard Cohen, recordó momentos nostálgicos, como los planes a futuro; de pronto, ignoró al elefante metafórico por la formación de un nudo en la garganta, salió del vehículo para reposarse sobre el capó y lloró un poco.

Entonces, parafraseó el fragmento de un libro amado por Dee Dee[41]. Como quien añoraba un órgano vital, un recuerdo en medio de una neblina, Elspeth extrañó a su prometida, maldijo la coincidencia de los pensamientos con Elizabeth Kinney, porque la presentación formal de Blake y Leslie resultó intimidante, tanto que deseó el traslado a otro lugar. Cruzada de brazos, apretó el tríceps con las manos y quedó un hematoma rosado.

De repente, un **Dakota** verde grisáceo 2009 se estacionó a un lado, silencioso por unos cuantos minutos. La pelirroja no estaba dispuesta a lidiar con problemas, como un asesino en serie. Pero el destino aguardaba una sorpresa: se trataba de Phoebe Bascome[42], la versión paralela de Dee Dee Lazan Garcelle.

El rubor nebuloso, bermellón pastel, se deslizaba sobre la gama de tonalidades de la tez del firmamento, morada, naranja y azul; mientras la pupila de oro, cercana al efecto palingenésico, daba su último aliento entre las jorobas titánicas del territorio *guadalquiviriano*.

Las dos mujeres se saludaron a distancia. Por el color del cabello, totalmente opuesto al rubio conocido, estaba desorientada, aunque dispuesta a hablarle, intuyó si todo marchaba bien o tuvo algún problema en casa. Eso fue un detonante para desahogarse.

— Creo que eres bruja —farfulló Phoebe sin retirar la mirada del

horizonte.

Bascome acarició las yemas de sus dedos, se tranquilizaba en el proceso, mientras contaba la discusión que tuvo con su novio debido a una llamada equivocada.

— Sí, no sé qué demonios le vi. Él es profesionalista, pero no ejerce, pues trabaja de "parrillero" en un restaurante y sale de parranda cuando termina su turno. Pero, ¿sabes? Algo debe tener..., al grado que esté muy enamorada de él.

— Queda claro que, en cualquier plano, te gustan los casos perdidos, Phoebe —musitó sin que la mujer se inmutara—. Bueno, si ese "algo" no se manifiesta a menudo, tal vez la "suerte" estuvo de su lado —exclamó Elizabeth, pero Bascome permaneció callada. Kinney no supo si su comentario la ofendió, porque fueron dos minutos de silencio—. Lo siento si dije algo que...

La mujer reconoció que no acataba los consejos, anhelaba un punto de vista acorde al suyo, incluso charlaba con extraños para hallar esa objetividad. Elspeth afirmó que, independientemente de su género, era necesario el apoyo a los semejantes.

Cuando se miraron, Bascome averiguó el motivo de la pelirroja para estar en el Cerro del erizado, Elspeth contó que hubo un cambio en su rutina durante la celebración de su rutina, se sintió una extranjera, descolocada, y esos dos elementos atrajeron la pérdida del amor de su vida. Phoebe procesaba lo que escuchaba; sin embargo, se confundió en el instante que la pelirroja hizo mención de la huida del su amor con un patán, pensó que se trataba de un hombre recién identificado como homosexual.

— No te preocupes. Me alegro que, aunque esté con un imbécil, mientras sea feliz, a pesar de infravalorarse con insistencia —la pelirroja miró el atardecer.

— Si lo amas muchísimo, lucha por él. Hazle ver que está mejor contigo que... con alguien más.

— ¿Sabes algo? Teniendo en cuenta *lo hembra* que eso sonó, creo que lo haré —dijo Kinney a Phoebe, que veía la nube con forma extraña a un costado del sol moribundo.

De pronto, ambas creyeron que el atardecer fue arruinado por la conversación. Elspeth encogió los hombros y avisó que no era el caso. Entonces, Bascome afirmó que debía retirarse, pero que sintió gusto por charlar, caminó hacia su vehículo e ingresó. Por un momento, la pelirroja intuyó cierta incomodidad o molestia; sin embargo, se rectificó al instante que Phoebe se acercó para entregarle un trozo de papel con los datos para contactarse: nombre, celular y correo electrónico, registrado en el

perfil de sus redes sociales.

Para no sembrar sospechas por la llamada, la pelirroja pidió que la llamara e identificara como Elspeth, entregó sus datos en un ticket, hallado en su auto. Para despedirse, se dieron un beso en la mejilla y desearon una noche agradable. Cuando Phoebe se marchó, la esperanza recobró fuerza, como el augurio de un regreso ansiado y dedicó unas palabras a la memoria de Dee Dee Lazan Garcelle:

— “¿Qué fuerza impía, llena, como la de Dios, de esas ternuras súbitas que maduran la miel de la santidad en el corazón de los fieles, me destinó este día, este sol del minuto perfecto para encontrarla?”[43]

[1] Como las prendas específicamente para el ejercicio: las playeras ligeras rasgadas de las mangas y muestran los pezones, las cuales son expuestas por el lavado necesario, y lucen “atractivas” pero “demasiado gay” al mismo tiempo.

[2] Ulysses proporcionaba efectivo para que su hermana adquiriera los discos.

[3] Goldfrapp (“*Felt Mountain*” a “*Head First*”), Madonna (“*Ray of light*”, “*American Life*” y “*Confessions on a dance floor*”), Katy Perry (desde mediados de agosto, adquiriría un ejemplar de “*Teenage Dream*” cada dos semanas por el gusto del olor del disco) y Ashlee Simpson (“*I am me*” por <<In another life>> y <<Eyes wide open>>).

[4] El hermano mayor de la familia McKellen Slitzky, víctima de un accidente mortal después de marcharse cuando supo que Ulysses sentía atracción sentimental hacia Dougray Fristen. Los escritos albergaban descripciones de los besos con Doug; la sensación de iniciar y terminar una erección sin ser tocado.

[5] Por el deseo de venganza hacia Prometeo por robarse el fuego para los humanos, Zeus presentó una mujer llamada Pandora al hermano del objetivo (Epimeteo) y se casaron; como regalo de bodas, Pandora recibió un misterioso *PITHOS* (una tinaja ovalada, actualmente aceptada como una caja), poseía instrucciones de no abrirlo bajo ninguna circunstancia. Pero debido a su naturaleza curiosa, otorgada por los dioses, Pandora lo abrió: todos los males del mundo escaparon de su interior hasta que atinó a cerrarla, donde el espíritu de la esperanza, llamada Elpis, sólo permanecía en el fondo.

[6] Referencia hacia *El simposio de Platón*.

[7] “En una hora se puede sufrir pensando tanto como un siglo”. Pedro

Castera, *Los maduros*.

[8] <<Pedacito de cielo>>, pieza del álbum "Tango en vivo" de Adriana Varela.

[9] "Como soñador, soy el primero que sufro cuando el realismo me obliga a descubrir escenas que no quisiera ni pensar; refiero lo que me ha sido referido, no invento, copio; no hay en esto fantasía hay realidad profunda. Sólo me queda un derecho. Sin faltar a la narración, condensar con la rapidez posible los acontecimientos".

[10] Línea perteneciente a *Crimes and Misdemeanors* (Woody Allen, 1989).

[11] <<I'll be there for you>> es una canción escrita por Michael Skloff y Alle Willis en 1994 e interpretada por los Rembrandts. Es conocida por ser el tema principal de *Friends*.

[12] La explicación de Hardesty consiste en el desprendimiento de esporas en el lugar, las cuales producen serenidad e indiferencia en "los mortales expuestos", aclara que lo olvidarán cuando sean liberados y por eso, lo revela, sugiere beban un *SHOT* de líquido naranja, porque el tiempo allí transcurre de manera veloz y lo resentirán en la realidad.

[13] "Y me encuentras esperando en un rincón. No puedes imaginar cuánto te quiero".

[14] Las *neréidas* □ō□ō□ō□ō sus espaldas lucían adheridas a la pared (también las melenas turquesas), portaban vestidos blancos con mangas largas, accesorios familiares a los collares *elizabethianos*, antifaces negros con encaje, los cuales contenían miradas perdidas. Estas sirenas se hallan en medio de la escala evolutiva entre las sirenas emplumadas (abatidas por las musas, según leyendas, y también conocidas como arpías) y las doncellas del mar. Cuenta la leyenda que las *neréidas* □ō□ō□ō□ō se relacionan (exclusivamente) con tritones de agua salada y humanos que transiten en agua dulce (su territorio, compartido con mancebos atraídos hacia el sexo masculino y los *merrows*). Cuando se embarazan, nacen aves *moho braccatus*, resguardados de manera automática y con sumo recelo por la manifestación física de la diosa Gea (Fay Vernon).

[15] *Atargatis* y *Oannes*, dioses mitad humano y pez, pertenecientes a las culturas sumeria, babilonia y caldea.

[16] El de abajo toquetea y besa a su presa, los demás crujen sus propios cuellos, es decir, están preparados; un segundo tritón despoja a Mark de su única prenda, introdujo el miembro de la víctima a su boca helada, practica sexo oral, lo abrumba y emociona por igual; el tercero besa con intensidad al muchacho, aunque éste se incomoda por dejarse llevar ante

aquella acción apasionada que, lentamente, lo motiva a proseguir gracias al aliento delicioso y embriagador del individuo.

[17] "La mezcla de relajantes musculares, una bebida energética, café y la pequeña pastilla azul", haría Mark una vaga comparación.

[18] "*TWELVE NUDE BOYS AT THE BEACH*" (1914) y "*TURKISH BATH*" (1918), respectivamente.

[19] Primero, comparó la melena con las aletas alargadas rubí intenso de unos luchadores de Siam. Por último, se acordó que, cuando niño, tuvo una pareja de esos peces, los cuales vivieron tres años.

[20] El cabello es demasiado corto para su gusto; las uñas con esmalte negro; una franela de cuadros ceñida al cuerpo con colores oscuros y celestes; un pantalón entubado verde militar, que se convierte en la guinda de aquel extraño pastel.

[21] Vestido con estampado de leopardo y mangas estilo antiguo; su peinado es una división en medio de su cabeza y sus mechones acomodados detrás de las orejas, mientras que el resto del cabello está sujetado por una peineta cristalina café; unos zarcillos dorados adornan sus delicados lóbulos; sus piernas están cubiertas por unas medias a juego con su vestuario y unos *STILETTOS*.

[22] Hubo una charla con Ulysses, rescatada de la memoria de Elizabeth, sucedió tras la intención de acostarse con él y Kazuo intervino; en dicha ocasión, el musculoso estaba alcoholizado por el aniversario luctuoso de su hermano mayor (una volcadura aparatosa durante la estadía en Montour, la prometida también falleció); a raíz del accidente, los señores McKellen se refugiaron en la religión. El joven se llamaba Raphael, aunque los abuelos maternos le decían Blake, porque deseaban ese nombre para su primer nieto, pero la falta de persuasión descartó esa posibilidad.

[23] Sus ojos son verde grisáceo; su melena tiene puntas lilas (sujetas con un prendedor); un vestido azulón con cuello redondo, abertura en la espalda, mangas cortas y falda de vuelo; uñas con esmalte negro agrietado; y zapatos corte *PEEP TOE* color bruno ciruela.

[24] Personaje de *The L Word*, interpretado por Katherine Moennig.

[25] La reconoció en una revista de *SOCIALITES*, aunque en la foto tenía el cabello oscuro y su nombre era Phoebe Bascome.

[26] Una argolla con incrustaciones en línea inclinada de oro rosado.

[27] *Prue Halliwell* poseía “telequinesis”, habilidad para mover, controlar y manipular los objetos con su mente, después canalizada a través de las manos.

[28] Lunes diecinueve de octubre del 2015.

[29] Término que abarca un grupo de prácticas y fantasías eróticas: *BONDAGE* y Disciplina; Dominación y Sumisión; Sadismo y Masoquismo.

[30] “Estilo <<Barbie girl>> de Aqua”, consideró.

[31] Así se refirió a Natalie Guadagnino, *timeler* que interactuó con Mónica Gellar.

[32] Basada en el cuento de *The Greatest Gift*, escrito por Philip Van Doren Stern en 1939, trata sobre un hombre determinado a suicidarse en Nochebuena, a pesar de sus actos de generosidad y altruismo hacia el prójimo, lo cual provoca la intervención de su ángel de la guarda y muestra cómo sería la vida en su pueblo si él nunca hubiera existido.

[33] Establecimientos con publicidad engañosa en el exterior.

[34] En su realidad, la inicial de Lucía está en el letrero junto a la inicial del apellido (Hennessey).

[35] La casa de campo es similar a la adquirida por su padre, Hugh Kearney, cuando lidió con una crisis matrimonial. La función era relajarse en el enclaustramiento; aunque un consejero marital mencionó una solución a los problemas, mero efecto placebo. El interior incita la huida de la ciudad, la familia y de sí mismo.

[36] John Kinney. Cabello canoso, rostro cansado y ojos verde pera, empuñados por unos anteojos, similares a los característicos de Roberto Bolaño, según Elspeth.

[37] “Какой ваш любимый коктейль?”.

[38] “Молочный коктейль ванильный с фисташками и крошки печенья” (licuado de vainilla con pistacho y trozos de galleta).

[39] “*She rules her life like a fire skylark or when the sky is*”. Fragmento perteneciente a <<Rhiannon>>, canción escrita por Stevie Nicks y publicada en 1976 como sencillo.

[40] También conocido como Cerro del erizado, nombre en honor al otro parecido hallado en las escamas duras de la víbora espinosa de arbusto; la vegetación de la montaña engalana colores propios de dicha serpiente (

*Atheris hispida*).

[41] “La vida consiste en hechos de naturaleza enigmática, detonantes y detalles que aguardan hasta explotar y arrasar con todo: penetran nuestra mirada incauta y deja una gran masa impregnada de consecuencias que, vista en el presente, el futuro o en algo difuso, no hace más que plantearnos algo: podemos horrorizarnos o asombrarnos. Una de esas dos.” *Amuleto* de Roberto Bolaño.

[42] Phoebe Bascome es el *doppelgänger* de Rachel Cutberth, Aurora Phocidae, entre otras féminas. Ella porta un suéter índigo con zíper grueso y el largo de la tela llegaba a las rodillas; *JEANS* estilo *ACID WASH*; unos botines y una blusa beige arena, el escote en forma de corazón y la tela lucía delgada. El cabello oscuro, peinado en una trenza francesa de cola de pescado.

[43] Jaime Torres Bodet, *Margarita de niebla*, UNAM, México, 2005, p.13.